

Nicanor Parra

Cantos cotidianos

SINFONIA ⁽¹⁾

Soy el alegre joven, soy el fino
poseedor del nardo y el silencio,
en mi nevada frente de marino
se detienen los ángeles del sueño.

Siempre de caracoles y abanicos
mi corazón de par en par abierto,
cada día que pasa, cada lirio
purifica mi voz de jardinero.

Conocedor del trébol, soy el mismo
solitario estudiante de mi pueblo,
soy el triste corsario pensativo
con un rojo clavel en el sombrero.

Yo no sé por qué vueltas del destino
soy el débil cantante del almendro,
una estrella radiante del rocío
me ilumina de azul el pecho.

(1) De el libro *Dos Años de Melancolía*, próximo a publicarse.

Soy el dueño del agua y el dormido
vagabundo doncel aventurero,
náufrago de altamar y del jacinto
que me sigue los pasos como un perro.

NOCTURNO

He de partir un día con el lirio
derramado en la mano, dulcemente,
dentro del corazón el mar umbrío
y una ascensión de pájaros perennes.

Lejano y solo caeré dormido
bajo la fría luna de noviembre
sin oír la palabra de un amigo
que me diga hasta luego para siempre.

He de caer un día convencido
de mariposas y de sol ardiente
con el símbolo claro del rocío
y un empuje de flores en la frente.

He de partir lo sé, ya lo adivino,
serio de caracol mi pie celeste,
como jugando como de improviso
muerto se cae un ángel en la nieve.

Ese día estaré como hoy tranquilo
preparando una rosa transparente
detenida la voz de veinte ríos
en mi cansado corazón de siempre.

ADIOS AMADA

Yo sé muy bien cómo se pasa
dentro de un lirio, encadenado,
sentir el peso del rocío
sobre mi dos heridas manos.

Yo sé que todos algún día
nos marcharemos sin soñarlo
como se caen dulcemente
las suaves hojas de los árboles.

Preguntará por mí un arcángel
una mañana azul de mayo
y con su clara compañía
podré volar como los pájaros.

Nadie verá la fina huella
de mi pie puro derramado
ni soñarán que me he vestido
con un eterno traje blanco.

Tú no comprendes que la lluvia
como un diamante iluminado
caiga del alto cielo umbrío
sobre mis ojos de corsario.

Oigo las voces que me llaman
de las raíces de los álamos,
la fría luz de los metales
como un amigo está esperándome.

Cuando su puerta de paloma
mi corazón esté cerrando
yo sólo quiero que me digas
que no seré de ti olvidado.